

trato cultural, simbólico, icónico creado por el peronismo, cuyo ensamblaje con la propia sociedad argentina es fundamental para conocer la vigencia del movimiento durante ochenta años: celebraciones (El día de la lealtad, día del fallecimiento de Evita, los oficiosos Viernes peronistas); himnos («Los muchachos peronistas»), cánticos («Perón, Perón, qué grande sos», «Perón vuelve»); cine (*La pródiga, Juan Moreira*), y un largo etcétera.

Álvaro López Osuna
Universidad de Granada

José Manuel AZCONA PASTOR y Jerónimo RÍOS SIERRA
Tupamaros en Uruguay. Orígenes, evolución y relaciones internacionales de la guerrilla urbana (1962-1976)
Granada, Comares, 2025. pp, 160.

La editorial Comares ha publicado este último trabajo de los docentes Jerónimo Ríos Sierra y José Manuel Azcona Pastor, quienes ostentan una larga trayectoria en lo que respecta a las líneas de investigación académica tratadas en esta obra, donde se aborda con rigurosidad el estudio y posterior desarrollo de un actor sumamente particular, como fue el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) en Uruguay.

Formalmente, el libro se compone de cinco capítulos en los que los autores logran exponer con un lenguaje y estilos que hacen de la comprensión un valor propio de este trabajo, todo un conjunto de variables casuísticas que obligan a una necesaria contextualización sobre los orígenes mismos del MLN-T, así como en lo relativo a las distintas fases estratégicas que experimentó, sin subestimar en ningún momento sus errores y contradicciones internas, sobre todo a partir de 1970 cuando los tupamaros pasaron de una fase de propaganda armada a la práctica de la lucha armada propiamente dicha. De esta manera, ambos autores logran articu-

lar una visión comprehensiva y objetiva sobre el fenómeno estudiado, algo que, sumado a ese estilo directo, facilita la aproximación y desarrollo de la propia lectura.

En este mismo sentido, huelga decir que el libro también logra articularse sobre una estructura interna que va de lo general a lo particular, es decir, de la problematización y discusión con la literatura especializada sobre ciertas categorías conceptuales como ‘violencia política’ o ‘guerrilla urbana’, sumando a ello los criterios político-sociales, económicos, geopolíticos y espacio-territoriales que explican los ciclos de violencia de un actor armado, tal y como queda recogido en el capítulo primero, pasando también por la categorización respecto de las fases experimentadas por las guerrillas en la región latinoamericana; hasta desembocar en el estudio de caso delimitado y específico que les ocupa a los autores, lo que otorga cohesión y organización a la producción.

Empero, si hay dos elementos que le confieren valor y autenticidad a la obra, además del extenso material primario con el que se ha contado, como los documentos elaborados por el propio MLN-T sobre diversas áreas en lo que respecta a su funcionamiento y organización como guerrilla urbana, así como el conjunto de entrevistas elaboradas por los propios autores con antiguos integrantes tupamaros (incluyendo algunos ex dirigentes), esos son, por una parte, el estudio pormenorizado respecto a los orígenes del MLN-T tomando como elemento referencial al ‘Coordinador’, un grupo heterogéneo ideológicamente hablando pero que compartía la tesis de que Uruguay era un sistema político excluyente y vetado para otras sensibilidades políticas del país, al estar fuertemente hegemonizado por el Partido Colorado y el Partido Nacional respectivamente (Azcona y Ríos, 2025). Aspecto este último sumamente positivo, ya que logra ampliar la mirada longitudinal sobre el eje his-

tórico-temporal en que tuvo lugar el mencionado movimiento, evitando así incurrir en un exceso de información respecto a los hitos y lugares comunes más conocidos del MLN-T, como puedan ser su desarrollo como guerrilla urbana una vez constituida o bien su transición a partido político en un espacio de coalición como el llamado Frente Amplio.

Por otro lado, la originalidad que caracteriza a esta producción tiene que ver con la variable transnacional (desarrollada en los capítulos 4 y 5 respectivamente) ya que aborda un campo poco trabajado en lo que respecta a los estudios sobre guerrillas y movimientos armados, como son las relaciones e intercambio de recursos, simbólicos y materiales, que se establecen entre ellos. A este respecto, junto a la problematización que se hace de la idea de «revolución continental» contemplada en varios documentos como la Declaración Tricontinental de La Habana (1966) o en el marco de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) constituida en 1967, Ríos y Azcona exponen un aporte interesante, previo análisis contextual, sobre las contradicciones y tensiones internas que tuvieron lugar en el seno de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) entre el MLN-T, el argentino Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su estructura militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); el chileno Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el boliviano Ejército de Liberación Nacional (ELN), quienes constituían la mencionada Junta. Aunque han de contemplarse toda una pluralidad de variables en lo que atañe al fracaso de esta puesta en común, en el libro queda recogido el papel preponderante que el PRT-ERP desempeñó en detrimento de las otras guerrillas, quienes, a diferencia de este, no contaban ni con los recursos ni los medios de acción necesarios, ya que estaban en una situación sumamente comprometida fruto de la represión y los procesos de involución

política en las escalas nacionales en que operaban como resultado de la materialización del denominado Plan Cóndor en el Cono Sur.

Si bien es cierto que este trabajo de Ríos y Azcona logra ofrecer una mirada amplia y plural sobre lo que fue y supuso la guerrilla tupamara, también pueden apreciarse ciertas limitaciones que dificultan en ocasiones su tratamiento, sobre todo para una audiencia poco familiarizada con la historia política de un país como Uruguay. En este mismo sentido, y asumiendo que la obra no tiene como cometido proyectar una disertación en profundidad en lo que respecta a la historia del Uruguay como tal, pero fenómenos como el *Batlismo* u otras identidades políticas podrían haber sido abordadas en una mayor amplitud, pues con ello se habría clarificado y facilitado aún más el desarrollo de la lectura. Aunque el trabajo logra desplegar una mirada holística del fenómeno abordado, también deja abiertas las puertas para futuras investigaciones en clave casuística y de política comparada, sobre todo en lo relativo a la influencia que el MLN-T pudo tener para los actores de violencia presentes en otra región como Europa occidental en base a la teorización de la idea de guerrilla urbana, algo abordado brevemente por los autores.

En conclusión, se trata de una obra altamente recomendable a través de la cual podemos aproximar a un fenómeno sumamente particular, no solo por el hecho de que el MLN-T naciera en un país dotado de un sistema democrático y garantista en los años sesenta y protagonizara un ciclo de violencia breve (1970-1972), sino porque logró articular una cultura e identidad propias, rompiendo con el esquema de guerrilla rural ‘foquista’ que otros actores trataron de emular tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959 en aquella región, adaptando en su lugar el esquema de guerrilla urbana. A este respecto, doctrinalmente tampoco se vinculó con el marxismo-leninismo, lo

que hizo de la heterodoxia y el pragmatismo un atributo propio con sus correspondientes réplicas en unas coordenadas geográfico-temporales e ideológicas sucedáneas, sin olvidar los errores tácticos y las contradicciones internas que acarreó dicho Movimiento, y que también constituyen el resultado de su derrota en 1972 tal y como queda recogido a lo largo de las páginas de este trabajo.

David Romero Feito
Universidad del País Vasco

Rafael RODRÍGUEZ TRANCHE
Instantes para la historia de la Transición
Madrid, Editorial Cátedra, 2025, 324 pp.

¿Qué hace que una imagen perdure en el tiempo? Todos conocemos innumerables ejemplos de un fenómeno que acontece a menudo de manera aparentemente espontánea: de entre los múltiples registros fotográficos que quedan de un acontecimiento, solo unos pocos de ellos acaban por convertirse en un emblema del hecho captado y del momento histórico al que corresponde. Algunos estudiosos las denominan «imágenes recalcitrantes», imágenes que, en un principio, dejaron una constancia informativa de algo que pasó fugazmente ante la cámara; con el tiempo, pasaron a adquirir también un papel documental (como ilustración privilegiada del acontecimiento ocurrido) y, finalmente, acabaron por asumir una dimensión icónica, alegórica, en la que cristalizaba el sentido de un momento histórico para la memoria compartida de un colectivo social.

Desvelar el entrecruzamiento entre el registro informativo de la imagen, su papel como documento histórico, su gestión como emblema condensador de sentido y su adherencia a la memoria colectiva es el objetivo que persigue Rafael R. Tranche en su modélica investigación sobre el trabajo de los reporteros gráficos de

la Transición española. Su propuesta metodológica invierte los planteamientos convencionales sobre las imágenes informativas para ubicarnos en un modelo interpretativo centrado, más que en el acto que registran, en un tipo de mirada que se vuelca sobre los acontecimientos. En sus palabras: «...no es el acontecimiento el que predetermina la imagen, sino esta la que responde, mediante una forma inédita de mirar, a los interrogantes que suscita el primero en un contexto histórico concreto» (p. 14). Y en este sentido, la Transición española fue un momento particularmente fructífero para estimular esas formas inéditas de mirar. Fundamentalmente, por tres motivos desarrollados en el texto.

En primer lugar, por la heterogeneidad de acontecimientos que pautaron sucurrir: desde las negociaciones y prácticas parlamentarias de los líderes políticos más importantes, hasta las profundas transformaciones en el panorama mediático, o la permanente agitación en las calles, o la incansable violencia, o las insólitas transformaciones en usos y costumbres de una sociedad ávida por romper con los corseos de la dictadura. La aceleración del tiempo histórico en esos años ofreció múltiples posibilidades de penetrar en una realidad social en rápida mutación.

En segundo lugar, porque la Transición coincidió con un momento de profunda remodelación del panorama mediático. Las fórmulas adocenadas de la prensa y el ecosistema visual de la dictadura no servían ya para los nuevos tiempos. La aparición de nuevos periódicos y revistas ilustradas otorgó a la edición gráfica un papel preponderante que renovaba la función informativa de los reporteros gráficos y la ubicaba en el proceso de construcción de relatos, manteniendo una relación simbiótica con los textos y los titulares. Además de nutrir la exigente demanda de esos nuevos medios gráficos, los fotógrafos dejaron el anonimato de las grandes agencias de noticias para em-